

GACETA MINERA



Y COMERCIAL.

SUMARIO.

Sección doctrinal:—Las explosiones en las minas.—*Sección oficial:*—Miscelánea: Agente de ferro-carril.—Exposición Universal de Barcelona.—Noticias varias.—*Movimiento del Puerto de Cartagena.*—Importación y Exportación.—*Sección Mercantil:* Marcha de los mercados.—Observaciones meteorológicas.—Bolsa.—*Sección de anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

LAS EXPLOSIONES EN LAS MINAS.

Se repiten con tanta frecuencia las catástrofes en las minas, por las explosiones del hidrógeno carbonado producidas por diversas causas fortuitas, que á la verdad, pone espanto en el ánimo más fuerte el leer casi todos los días las terribles desgracias que se registran en las columnas de la prensa periodística. Seguros estamos que no hay mineral como el carbón, que más caro cueste á la humanidad; y esto que decimos no envuelve idea alguna refractaria, pues bien claro hemos hecho siempre constar nuestro amor á la industria, que tan grande impulso ha recibido de las máquinas de vapor; pero si nos lamentamos, ¿y quién no, si humanitarios sentimientos tiene? de las innumerables víctimas que cada año ocasionan las explosiones en las minas de hulla, cuyas causas se conocen, pero que no se han estudiado bien á fondo, ó se desprecian muchas veces en la práctica.

Los incendios subterráneos, además de los gases mefíticos que producen, y de la alta temperatura á que dan lugar, son inmensamente terribles por las detonaciones de ese otro gas que se desprende de la hulla, esa combinación de hidrógeno y carbono, ese gas semejante al que alumbró nuestras ciudades, y que los belgas y franceses llaman *grisou* (1) otros *fuego grisou* ó *salvaje*, y los ingleses *gas fulminante*, el cual no puede compararse con

(1) Según parece, antiguamente se decía en Bélgica *fuego brisou* ó *fuego grilleux*, y por corrupción de la palabra, debe sin duda expresarse hoy en la forma ya indicada. Si se estudia la etimología de estas voces, notaremos que *brisou* proviene de *briser*, romper, y *grilleux* de *griller*, quemar, efectos ambos que origina el gas explosivo, pues que destroza y quema al mismo tiempo.

ningun meteoro, por destructor que esta sea. En efecto, si imaginamos uno de esos azotes celestes, que parecen haberse creado para castigo de la humanidad: el rayo que fulmina, los huracanes, los ciclones, las trombas que devastan y arruinan cuanto hallan á su paso con espantosa rapidez, es todo ello débil y pequeño si lo comparamos con los efectos producidos por una explosión de gas en las minas. Apenas éste se halla en contacto con la llama de una lámpara, una detonación terrible tiene lugar por efecto de la combinación del hidrógeno y el carbono con el oxígeno del aire. Los dos cuerpos se separan para combinarse con el oxígeno, con el cual tienen una grande afinidad. Este doble fenómeno se verifica sólo á una gran temperatura, ó sea á la luz de una lámpara. Llegado este momento, la explosión se propaga instantáneamente por todas las galerías de la mina; y destrozando y derribando cuanto existe allí para la marcha de la explotación, llega hasta los mismos pozos, y derriba hasta los castilletes y cuantos aparatos se hallan próximos al brocal.

Infinitos ejemplos podríamos citar referentes á los desastres y á las funestas consecuencias que han sobrevenido por los incalculables efectos de una explosión, y á las lágrimas derramadas por familias enteras en días luctuosos, días en que la muerte ha señalado un distrito minero para sembrar en él las ruinas y la desolación, levantando sepulcros allí donde poco ántes era todo movimiento y vida. Entre los muchos tristes casos de esta especie, reseñaremos uno de la excelente obra del doctor Rieimbault, titulada *Higiene de los obreros mineros* lamentable suceso que tuvo lugar en una mina de Saint-Etienne, hace ya bastantes años.

Habiendo llegado la noche, el capataz y tres hombres más acababan de bajar á la mina, en la cual se encontraba ya el mozo de cuadra, que estaba arreglando los caballos para la faena de aquella noche, y los carpinteros reparando algunos desperfectos en el entibado, cuando de repente se oye una horrorosa detonación: la mampostería con que estaba construida la parte superior del pozo, el caballete y las poleas, todo es lanzado á más de cien metros de distancia: el cable y las cubas que estaban suspendidas en el pozo, son proyectadas hácia arriba al ímpetu del huracán que sale por el pozo, y lanzadas al espacio. El ingeniero, al oír aquel tremebundo trueno, llega desalado, creyendo que es debido á una explosión de las calderas; pero en seguida vé que es el *fuego grisou* el causante de aquel accidente. Se organizan inmediatamente medidas de salvamento para los infelices mineros que estaban en la mina; bájase por la rampa, pero las lámparas se apagan; la mina está toda ella llena de humo y

